

Al maestro, Emiliano

Leandro Sabatini

*"No quiero / que mis muertos descansen en paz
tienen la obligación / de estar presentes"*

Stella Díaz Varín, Los dones previsibles (1992)

- i -

Lo repitió una y cien veces durante esa semana de mediados de agosto, de diferentes maneras, con distintas entonaciones y fraseos: la salud mental no es una disciplina. En esa frase que me repito como consigna, como lema y como mantra, germina la primera imagen con la que quisiera recordar (sí, del latín re-cordis) al maestro Emiliano.

Hay varias, el Arktika es el más grande y potente del mundo, pero serviría también el ARA Irizar. Barcos rompehielos destinados a las campañas antárticas y árticas. Navíos con condiciones excepcionales que les permiten perforar gruesas capas de mar congelado y devolverle al agua de la superficie su condición líquida. Perforar lo rígido. Llegar a lugares inhóspitos. Facilitar la navegación de embarcaciones menores.

Un navegante de mares pocos amigables (de la ciencia, del positivismo, de la psiquiatría) que buscó indisci-

plinar algunos gélidos saberes de antaño; descomponer algunas vastas totalidades en fragmentos asimilables, abarcables, menores, vitales.

Que la Salud Mental Comunitaria no sea una disciplina es una condensación de múltiples rebeldías y desobediencias éticas. Indisciplinar un saber es un laborioso proceso de resistencia, transgresión y, finalmente, construcción. Un acto de rebeldía frente a los modos academicistas de disciplinar el conocimiento y a quienes realizan esa práctica. Y, también, un gesto de ética basado en la idea radical y revolucionaria de que las personas con padecimientos mentales tienen los mismos derechos que las demás personas.

- ii -

La segunda imagen, también nace de intercambios de ese agosto. Éramos una multiplicidad de personas cursando ese primer seminario de doctorado; cada uno con sus temas, preguntas y trayectorias a cuestas. Había consultas que, la mayoría de las veces, tenían respuestas que Emiliano esbozaba con sapiencia. Pero había otras que escuchaba y a las que invitaba a profundizar desde los fundamentos de la Salud Mental Comunitaria. María Zambrano, en un texto potente, escribe que no tener maestro es no tener a quién preguntar y, en un

sentido más profundo, no tener ante quién preguntarse. Entre la hondura de esas orillas que son saber dar algunas respuestas y tener la disposición de mantener vivas otras preguntas para explorarlas, dándose tiempo, se erige la figura de un maestro.

¿Qué tiene para decir la Salud Mental Comunitaria de los males del patriarcado? ¿Cómo nos puede ayudar a pensar la crisis ambiental? ¿Cuáles son los puntos de encuentro con las problemáticas de consumos de sustancias psicoactivas? Las preguntas se sucedían y se amontonaban. Emiliano, habiendo transitado múltiples experiencias del campo e instaurado tantísimas temáticas en la conversación académica, escuchaba entusiasmado los debates de quienes comenzábamos ese doctorado que él supo gestar sin dar respuestas.

Ese gesto, menor como cualquier gesto, de impulsar, de abrir, de no apagar con respuestas el fuego de algunas preguntas, fue un potente modo de relación que estableció Emiliano con aquella cohorte y que potenció la inquietud, la búsqueda y la confianza.

Un maestro que no dice lo que tenemos que hacer sino con el cual nos vemos invitados a pensar lo que hacemos y cómo lo hacemos. Un maestro que impulsa.

Como en aquél poema de Hugo Mujica:

“Amanece y / callo; / callo todo miedo, callo cualquier presagio, / busco un alba virgen de mí, / busco el nacer de la luz, / no su alumbrarme.”

- iii -

Escribe Claudio Magris en aquella extraña novela que es *Microcosmos*: “Narrar es guerrilla contra el olvido”.

Ojalá estas simples imágenes sirvan para que nuestros muertos no descansen en paz. Que nos sigan marcando y machacando el destino. Que no nos dejen en paz. Que nos sigan regalando su presencia. Porque como dice Juarroz en su poema:

“Cada uno tiene / su pedazo de tiempo / y su pedazo de espacio, / su fragmento de vida / y su fragmento de muerte.”

Pero a veces los pedazos se cambian / y alguien vive con la vida de otro / o alguien muere con la muerte de otro.

Casi nadie está hecho / tan sólo con lo propio.”